

COMENTARIOS

CHOMSKY (1957): ¿PARADIGMA O PREPARADIGMA?

Antonio García Artal

“DIECISIETE AÑOS son muchos años en un campo de rápido desarrollo y expansión”, escribe Noam Chomsky en su “Introducción a la versión española” (1974) de su *Syntactic Structures* (1957), versión de la que se ha hecho cargo con toda pulcritud y detalle el Profesor Carlos P. Otero. Como se sabe, las *Estructuras Sintácticas* (ES) —sucinto resumen de una obra inédita de mayor alcance—¹ ha sido considerada paradigma dominante en lingüística desde casi su misma fecha de aparición, por cuanto constituye un cambio radical de enfoque no sólo en lingüística, sino en teoría de la mente y cosmovisión. Las enconadas polémicas suscitadas a partir de Chomsky (1965) motivan, sin embargo, el interrogante inicial, del que me ocuparé a lo largo de estas líneas.

De un lado, cabe ver a ES —modelo de investigación lingüística— como una prolongación del magisterio de Z. Harris —la gramática de constituyentes inmediatos—, como culminación de la taxonomía;² de otro, como la búsqueda más rigurosa de la independencia de la sintaxis hasta la fecha emprendida. Pero lo que le da un verdadero carácter de innovación —con palabras de Otero: lo que traza la línea de demarcación—, es el carácter recursivo de las reglas rescriturales de la gramática (ES, Cap. 4).

La estructura sintáctica que trata el libro, “tanto en su sentido amplio (lo opuesto a la semántica) como en su sentido

¹ El lector encontrará de inestimable valor la información que ofrece Otero en “Introducción a Chomsky”, pp. xxxiv ss.

² (1974) p. 71 y las referencias allí citadas.

restringido (lo opuesto a la fonología y a la morfología)" (1974, p. 24) implicará, lo mismo que para sus predecesores estructuralistas, el rechazo de la significación como base de la descripción formal (1974, 9.2.6). Pero al proponer una caracterización de las nociones de oración y demás objetos lingüísticos mediante un sistema deductivo que conste de un número limitado de elementos y que, mediante un número limitado de pasos, conduzca a tales nociones, Chomsky está negando el supuesto fundamental del estructuralismo, por el cual, la descripción lingüística ha de obtenerse extrapolando inductivamente clases de objetos lingüísticos conseguidos mediante la aplicación de un conjunto de operaciones de selección y clasificación sobre un corpus de datos.

Este modo de obtener tales nociones posee una relevancia filosófica. Como unos años más tarde puntualizarán Fodor y Katz (1964), las aproximaciones al lenguaje natural por parte de la filosofía empirista habían seguido dos caminos: bien limitarse a una notación lógica elemental inspirada en el lenguaje de los *Principia*, o bien consagrar la noción de uso como panacea para poner de relieve la asistematicidad del lenguaje natural. El que Chomsky adoptara una maquinaria lógica más versátil y complicada —la teoría de autómatas—, no como una mera notación más o menos cómoda y rigurosa sino también como un sistema de representar de modo realista el funcionamiento de las lenguas desde la perspectiva del parlante, atrajo poderosamente la atención de lógicos, filósofos y psicólogos. La comunidad científica contempló atónita el cambio de circunscripción de la "nueva ciencia": la Lingüística como parte de la Psicología Cognitiva (1968c I y II).

* * *

Frente a la imagen del lenguaje como un "ergon" inaprensable en leyes, Chomsky se propuso tratar tanto los problemas de descripción como los de explicación; para ello su lingüística se encaminará hacia la *mente* del parlante de una lengua y hacia sus aspectos creativos.

La Lingüística queda redefinida como la teoría científica del lenguaje: lenguaje concebido como un conjunto poten-

cialmente infinito de oraciones. La gramática debe especificar, no inventariar, qué expresiones pertenecen al lenguaje. La "gramaticalidad" será la propiedad prescrita por las reglas de la gramática a un determinado subconjunto del corpus de datos.

En ES se ponen a prueba tres modelos de estructura lingüística, y la lengua-objeto (el inglés) sirve para invalidar los dos primeros como formas de gramática para los lenguajes naturales. La indagación se inicia con la aplicación al inglés de la gramática formal más simple, la máquina de estados finitos de Markov (Cap. 3). La conclusión de que un autómata de esa especie es totalmente inadecuado para dar cuenta de las complejidades de una lengua natural, se formula mediante un teorema (9).³ Más adecuado, pero excesivamente general y, por tanto, pobremente especificativo, se nos muestra el modelo II: sus famosas reglas "rescriturales" expanden el axioma O —símbolo de oración— en sintagmas rigurosamente jerarquizados. Las gramáticas-horma constituyen la axiomatización de la "forma" de la segmentación de Z. Harris en "constituyentes inmediatos". Pero para acercarse a las complejidades del inglés nos presenta un modelo III que se torna más eficaz gracias a las reglas transformacionales.⁴ Algunas transformaciones son optativas pero otras son obligatorias. Para especificar la configuración de las oraciones declarativas simples —*kernel sentences*, oraciones "meollares", que traduce Otero— no basta el modelo II; es necesario implementar las reglas rescriturales con transformaciones. La distinción entre transformaciones obligatorias y optativas descansa en el interés de Chomsky en evitar la dependencia del contexto en aras de una mayor sistematicidad de su máquina rescritural. Como se sabe, en su versión de (1965), todas las transformaciones son obligatorias y las condiciones de aparición de un consti-

³ Aunque este asunto es "agua pasada", el lector puede ver una opinión más matizada en Pierce, pp. 110 ss.

⁴ De la forma $P \Rightarrow Q$, donde P y Q son cadenas de símbolos y en las que las reglas pueden o bien reordenar los símbolos de P, suprimir algunos, o bien añadir algunos nuevos, para formar Q (también pueden combinar dos cadenas $P_1/P_2 \Rightarrow$ para formar Q).

tuyente en un contexto dado quedan determinadas en un Lexicon. Rozaré más tarde este punto.

Las últimas reglas a aplicar en la expansión de O son las morfofonémicas, que se encargan de interpretar los constituyentes últimos de la derivación en señales físicas.⁵

Al mismo tiempo que pone a prueba los tres modelos de gramática, Chomsky bosqueja en el Cap. 6 los objetivos de la teoría lingüística. El objetivo estructuralista de desarrollar un procedimiento de descubrimiento automático de una gramática para un corpus de datos queda rechazado en favor de un objetivo más modesto en un sentido, aunque más ambicioso en cuanto a relevancia cognitiva: la elaboración de un mecanismo para evaluar gramáticas que compiten en la descripción de una lengua dada. Restringiendo de este modo el análisis, la teoría lingüística tendrá como fin la descripción de los mecanismos de toda gramática; se tornará en algo así como la meta-meta-lengua o gramática universal. El dominio de la teoría lingüística se identificará, por analogía, con el conocimiento que el nativo tiene acerca de las propiedades formales de su lengua. Este desplazamiento del dominio de la TL tiene el efecto de atraer la atención de los lingüistas hacia el equipamiento interior de la mente de los parlantes. La gramática tiene que ser “el espejo de la conducta del parlante”, por tanto la TL ha de ser un camino de indagación de la realidad psicológica que aquélla supone.

Este sesgo racionalista, o de “afinidades electivas”⁶ con el Racionalismo supuso no pocas “desventuras del joven

⁵ Aunque la noción de fonema ya había “hecho aguas” entre los eslavistas (véase, por ejemplo, Vachek en *El círculo de Praga*) y R. Jakobson llevó consigo a USA la idea de abandonar esta noción, sólo tras el magisterio de Halle, discípulo suyo, consiguió Chomsky modificar este “componente” de modo que no supusiera —como el nivel morfofonémico— una “representación fonémica”. El componente modificado resultará más ajustado para esta lingüística (Chomsky [1968b, p. 11, y las referencias allí citadas]).

⁶ Véase Otero “Introducción...”, particularmente p. xii. Ignoro si su reincidente versión de los términos derivados de racionalismo, empirismo, conductismo, etc... en “racionalístico, empiricístico o empiricista, conductalismo, etc...” que tanto choca con el uso tradicionalmente establecido, tiene un fundamento, acaso análogo, al de C. S. Peirce cuando adopta para su doctrina el término de “Pragma-

Chomsky" respecto a tal enfoque: los filósofos del establecimiento, de corte eminentemente empirista, se han mostrado poco receptivos⁷ y la falta de acuerdo, muchas veces terminológico, ha coadyuvado a que muchos conceptos e intuiciones chomskianas hayan sido frecuentemente malentendidas.⁸ Las objeciones se han centrado muy a menudo contra el recurso al nativo para obtener criterios gramaticales, pero la confusión entre aceptabilidad y gramaticalidad ha implicado muchas veces poca atención a la paciente reconstrucción, por parte del lingüista, de la gramaticalidad, con y a pesar del nativo.⁹

Todos los detalles hasta aquí referidos parecen concordar con lo que usualmente se exige para sancionar a una innovación científica como "paradigma".¹⁰ Un detalle aún no mencionado, sin embargo, es que todo paradigma es relativo a una ciencia normal anterior y a otra posterior a la que determina. ¿Han determinado, y cómo, las ES, una "ciencia normal" posterior? Este es el sentido de nuestro interrogante ¿Paradigma o pre-paradigma?

* * *

La reformulación de la TL en (1965) y la rápida explosión demográfica en la comunidad de nuevos lingüistas ha parecido indicar una constitución de una ciencia normal nueva: la Teoría Normal (standard) o común (como le gusta a Otero). En sólo siete años un paradigma parece haber ganado prominencia, la producción de trabajos es tan grande que apenas bastan los canales usuales de comunicación; a partir de (1965) "una invasión de literatura "underground"... ha mantenido las multicopistas en constante zumbido" (Chomsky [1970]).

ticism" en lugar de "Pragmatism" al que W. James cargara de connotaciones no muy gratas para el filósofo de Harvard.

⁷ Véase, como ejemplos, G. Harman y H. Hiz (1967).

⁸ Véase, como claro ejemplo de esta reconstrucción, Otero, "Introducción a Chomsky" (1974).

⁹ Véase, como ejemplo, los artículos centrales aparecidos en Teorema III/1.

¹⁰ T. S. Kuhn.

Si seguimos el curso del interesante repaso que Chomsky hace de sus investigaciones (“Introducción a la versión española” [1974]) hasta su actual posición doctrinal, la Teoría Normal Ampliada (TNA), y atendemos particularmente a los embates de la nueva alternativa, la Semántica Generativa, pronto convendremos en que lo que amenaza desde dentro la consolidación del sistema es precisamente la negación de la hipótesis de que “los criterios semánticos no están a la base de la descripción formal” (1957. Cap. 9).¹¹

Acaso la raíz de las actuales divergencias con los semanticistas sea la asunción por parte de Chomsky del supuesto de Bloomfield de que dar cuenta del significado implica dar cuenta de la totalidad del contexto social, cultural e individual del habla.¹² Los conceptos de Gramaticalidad y Aceptabilidad fueron subsumidos de algún modo en los de Competencia y Actuación en la reformulación de la TL en (1965). Esta versión, la Teoría Normal, contiene un componente semántico —desarrollado tras las investigaciones de Katz, Postal y Fodor—,¹³ de corte rigurosamente interpretativo y al que sólo como última instancia le son asignadas las tareas que la sintaxis no puede llevar a cabo. Contra la opinión de Chomsky (1965), los semanticistas ven la debilidad de este papel secundario de la semántica en los rasgos seleccionales del Lexicon, que determinan la inserción de las piezas léxicas dentro de un ahormante y las condiciones de *filtro* para las transformaciones. La TL (1965) y la TNA (1968) van a mantener estos rasgos escindidos en dos clases: reglas de subcategorización estricta (¿sintáctica?) y rasgos seleccionales (¿pseudoduplicación en el léxico de los marcadores del componente semántico?). Esta distinción va a permitir matizar la agramaticalidad de una oración hasta extremos tales como “inaceptabilidad o desviación sintáctica” y “metáfora”, según

¹¹ Recuérdese su famoso ejemplo “green ideas sleep furiously” que siendo gramatical no es significativa. Lakoff y otros han negado, desde su aparato *semántico transformacional*, que esté bien formado.

¹² Maclay (1971).

¹³ Véase Bibliografía Ampliada en (1974).

la violación sea de los dos tipos de reglas o de las del primer tipo únicamente.¹⁴

Las tesis de los semanticistas¹⁵ parten primariamente de que los principios que gobiernan la selección son tanto semánticos como sintácticos y por tanto no hay que conceder autonomía a la sintaxis. Consecuencia de ello es que el nivel de estructura profunda para las oraciones se hace superfluo, pasando con ello el papel de la semántica de interpretativo a generador. Para que la TNA pudiera sostenerse, según Lakoff, las transformaciones tendrían que aplicarse antes de la inserción léxica y por tanto la noción de estructura profunda de la TNA es inadecuada.

El desarrollo de la semántica dentro del marco transformacional ha exigido nuevos conceptos (y el *revival* de otros viejos); la propia TNA es ejemplo de ello. Pero el planteamiento de los semanticistas va más allá del carácter restringido de "significado lingüístico o cognitivo" de los "interpretativistas". Maclay (1971) ha sugerido el futuro de que si la propuesta semanticista resulta ser algo más que una "variante notacional" de la TNA, los próximos conceptos a caer sean los de Competencia y Actuación. (Fillmore, contumaz semanticista, quiere que el Lexicon especifique incluso las condiciones de "uso feliz", en el sentido de Austin, de las piezas y contextos.)¹⁶

Pero por otro lado la defensa de Chomsky de que las demás propuestas son "variantes notacionales" está desbrozando nuevos hechos y pasadas confusiones metodológicas. Katz (1972, p. 435) ha argüido que el componente semántico, interpretativo de la Base de la TNA, deberá desdoblarse en dos: uno lógico (intensional) (Katz, Cap. 3) y otro retórico que incluya conceptos tan caros a los semanticistas como los de Tópico-Comento, presunción o creencia presuntiva, etc... No obstante, Chomsky se muestra escéptico respecto a un planteamiento riguroso de "Interpretación Semántica" (1974, p. 20).

¹⁴ Para una visión más detallada y completa, véase Sánchez Zavala.

¹⁵ Véase Otero, p. lvi, y las referencias allí citadas.

¹⁶ Citado por Maclay.

Con lo aquí esbozado creo que tenemos al menos tres respuestas posibles para la disyunción del principio:

- a) ES es un pre-paradigma; la "ciencia normal constituida" no ha llegado a cuajar.
- b) ES es el paradigma y (1965) es exponente de la ciencia normal constituida, pero debido a la aceleración histórica en el desarrollo reciente de la lingüística, el paradigma dominante se ve atacado ya en sus supuestos y logros básicos y tiende a verse reemplazado por otro, de corte semántico y quizás con menos compromisos mentalistas.
- c) ES es un paradigma y (1965) representa la ciencia normal que comienza su desarrollo y cuyas revisiones (1968) y (1970) y demás variantes notacionales se deben a una crisis de crecimiento y a otros avatares de la comunidad científica que lo comparte.

A la luz de las radicales innovaciones de ES que creo haber subrayado suficientemente, la defensa de *a)* me parece bastante menos sostenible que la de *b)* o *c)*.

Antes de dejar al lector a su arbitrio, me gustaría subrayar una ambigüedad en la concepción de Chomsky respecto a la adquisición y uso del lenguaje que ha incidido en la circunscripción del ámbito de estudio de su lingüística y que posee cierta relevancia para decidir entre *b)* y *c)*. Me refiero a que por una parte en ES y (1965) centró la atención al estudio de una "faculté de langage" o competencia, en buena parte independiente de otros factores mentales o de inteligencia; ello justificó, según creo, que Katz, Fodor, Jane Fodor, Postal, Bierwisch y Chomsky mismo, entre otros, abordaran la competencia *semántica* de un modo parcialmente antibloomfieldiano, y buscasen un álgebra de intensiones mediante unos artificios lógicos muy potentes. Pero por otro lado, Chomsky sostiene (p. e. [1974], pp. 8 y 20 y en [1968c] II y III) que la adquisición del lenguaje es análoga

a la de otro sistema de creencias y conocimiento,¹⁷ de modo que la frontera entre lo lingüístico y lo no lingüístico no sea discernible.

Tal vez esto último haya oscurecido el hecho de que aunque cualquier porción de conocimiento pueda verse involucrada en el desentrañamiento del sentido de una oración bien formada, ello no implica forzosamente que tal conocimiento tenga que ser parte de la descripción lingüística.¹⁸

¹⁷ Esta afirmación tiene, desde luego, connotaciones mucho más fuertes, o quizás solamente más vagas, que lo expresado por la cláusula consiguiente.

¹⁸ Véase Katz (1972, II y III) y Maclay (1971) abundando en esta cuestión.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- CHOMSKY, N. (1957) *Syntactic Structures*. Mouton. La Haya.
- . (1965) *Aspect of the Theory of Syntax*. MIT: versión castellana. Otero. Madrid, 1970. Aguilar.
- . (1968) "Deep Structure, Surface Structure and Semantic Interpretation". D. Steinberg & L. Jakobovits eds. C. U. P. 1971. *Semantics: An interdisciplinary reader*. Versión castellana en Chomsky et alia.
- . (1968b) *The Sound Pattern of English*. MIT Press.
- . (1968c) *Language and Mind*. N. Y. Harper & Row. Versión castellana en Seix Barral, 1971. Juan Ferraté.
- . (1970) "Some Empirical Issues in the Theory of Transformational Grammar" en Peters & Rosenbaum eds. *Goals of Linguistic Theory*. Prentice Hall.
- . (1974) *Estructuras Sintácticas*, versión castellana (1957), introducción, notas, apéndice y traducción de Carlos-Peregrín Otero. Edición aumentada.
- CHOMSKY, N., et alia (1974) *Semántica y sintaxis en la lingüística transformatoria*, I. Madrid, Alianza. Compilación V. Sánchez de Zavala.
- FODOR, J. & J. KATZ. (1964) "Introduction" a *The Structure of Language: Reading in the Philosophy of Language*. N. J. Prentice-Hall.
- HARMAN, G. (1967) "Psychological Aspects of the Theory of Syntax" *J. of Ph.* 1967-2.
- HIZ, H. (1967) "Methodological Aspects of the Theory of Syntax" *J. of Ph.* 1967-2.
- KATZ, J. (1972) *Semantic Theory*. N. Y. Harper & Row.
- LAKOFF, G. (1971) "On generative Semantics" en D. Steinberg y L. Jakobovits eds. Hay traducción en S. Zavala.
- MACCAWLEY, J. (1968) "Instrumental Adverbs & the Concept of Deep Structure". *Foundations of Language*. IV-1.
- OTERO, CARLOS P. (1974). "Introducción" en Chomsky, 1974.
- PIERCE, J. R. (1961). *Símbolos, Señales y Ruidos*. Madrid. Rev. Occ.
- SÁNCHEZ DE ZAVALA, V. "Introducción" a Chomsky et alia. 1974.